

Redes sociales en el trabajo social

Mónica Chadi*

Buenos Aires: Espacio Editorial, 2000, 161 pp.

A partir del marco teórico epistemológico de la teoría general de los sistemas y dentro de este en una concepción estructuralista, Chadi se propone brindar a los profesionales de las ciencias humanas, y en especial a las y los trabajadores sociales, material teórico y técnico que les permita mantener una visión amplia de las situaciones y mejore los resultados de las intervenciones que estos realizan.

La autora destaca la importancia de las redes sociales en el desarrollo de los seres humanos e invita a pensar las personas como seres que forjan su identidad y sus vínculos en los grupos en los que se interrelacionan. En este sentido, la autora convoca a los profesionales a tener una “mirada abierta” hacia estas dinámicas sociales como causa y posible resolución de las problemáticas con las que trabajan.

La red social es definida en la primera parte del texto como un grupo de personas, bien sea miembros de una familia, vecinos, amigos o instituciones, capaces de aportar un apoyo real y duradero a un individuo o familia. Para Chadi, determinar la “funcionalidad” de una red social (su postura es explícitamente estructuralista) depende de la intensidad y reciprocidad de esta, es decir, del grado de vinculación entre sus miembros y del compromiso mutuo entre los integrantes del grupo, de acuerdo con las funciones que cada uno cumple respecto a los demás. También es importante tener presente la cercanía o distancia, la independencia o dependencia de la red social, para la autora, un indicador de funcionalidad es la colaboración en coexistencia con la independencia. En el marco de este indicador un excesivo aglutinamiento o desapego serían percibidos como disfuncionales, la metáfora correspondiente es la de una membrana suficientemente elástica para facilitar el movimiento con la cohesión necesaria para no desintegrarse.

En el segundo y tercer capítulo, la autora realiza la distinción entre redes sociales primarias y secundarias, dando a conocer sus características así como los factores que llevarían a considerarlas como disfuncionales. Las redes sociales primarias son aquellas conformadas por las relaciones significativas e íntimas de los individuos, en esta red se encuentran la familia, la familia ampliada o extensa, los amigos y el vecindario, aunque en diferente medida. Se estima que estos grupos sociales participan activamente en los procesos de socialización de los seres humanos y hacen parte fundamental de sus vínculos afectivos. Las redes sociales secundarias están conformadas por relaciones cercanas que también inciden en la formación y la identidad de los individuos y el grupo familiar, pero no son tan significativas como las conformadas en las redes sociales primarias, en esta categoría se incluyen las relaciones construidas en grupos recreativos, comunitarios, religiosos, laborales y educativos. Aunque las redes sociales institucionales forman parte de las redes sociales secundarias, la autora dedica un capítulo aparte a su comprensión.

Las redes sociales institucionales reflejan normas sociales, políticas y culturales, y poseen una estructura regida por jerarquías, normas explícitas e implícitas y roles definidos. Las redes institucionales están conformadas por organizaciones que responden a necesidades y objetivos específicos con los que las redes sociales primarias no pueden cumplir. Chadi describe tres redes sociales institucionales que desde su perspectiva son básicas en el desarrollo de los individuos y sus familias: la escuela, el sistema judicial y el sistema de salud. Para la autora es fundamental que las instituciones tengan claridad respecto a sus propias dificultades y no solo se concentren en las de sus usuarios, un ejemplo de las deficiencias institucionales en las que la autora invita a trabajar es en la interdisciplinariedad como discurso, puesto que en la acción ha observado que cada profesional y cada área de trabajo se concentra en lo que le corresponde, dificultando

* Mónica Chadi es asistente social especializada en terapia familiar sistémica y mediación familiar interdisciplinaria, docente de cursos de familia, supervisora de profesionales en trabajo social, autora de diversos trabajos de investigación y artículos en el área.

la comunicación entre las disciplinas y el surgimiento de la transdisciplinariedad, la cual permitiría aunar recursos para lograr fines comunes.

Luego de definir y describir los tipos de redes sociales, el texto aborda la intervención específica del trabajo social. Para Chadi, esta disciplina cuenta con una visión macrosistémica de la realidad y es capaz de comprender al ser humano como ser social. Las y los profesionales de este campo del saber son los encargados de identificar los recursos comunitarios e institucionales presentes en cada caso, crear vías de contacto y facilitar conexiones entre los miembros de la red, estimulando a la vez grados de independencia entre estos, tal como en la metáfora de la membrana mencionada anteriormente. El texto sugiere entonces una metodología de trabajo, que se orienta en primera instancia a organizar y estabilizar la red, para permitir en un segundo momento el fortalecimiento de esta unidad de apoyo hacia un esquema de trabajo más funcional.

La autora propone intervenciones que van de lo micro a lo macro y viceversa, acompañadas de una mirada que valora los recursos más que el déficit presente en la red. En el marco de esta metodología son fundamentales tres elementos para la acción profesional: dar prioridad a las relaciones respecto de las personas, ampliar el campo de observación y ordenar y activar puentes de comunicación.

El texto continúa con la descripción del proceso de trabajo en red, en el cual se invita a los y las trabajadoras sociales a mantener una visión macro de las situaciones en las que se incluyen variables históricas, culturales, socioeconómicas y políticas que afectan de una u otra forma la cotidianidad de los integrantes de la micro red, así como a permitir que las personas y familias participen de la resolución de sus problemáticas empleando los recursos que les son propios.

El proceso de trabajo en red consta de tres etapas: diagnóstico social de red, evaluación de los medios e intervención. En la primera etapa, el profesional debe observar los vínculos existentes, obteniendo información acerca de cuáles es necesario reforzar, cuáles son significativos y cuáles se deben crear, de igual forma es convocado a evaluar los grados de “apertura o repliegue” de cada red, en otras palabras, determinar si su interacción con el medio es favorable. En la segunda etapa de este proceso es indispensable identificar cuáles son los recursos útiles que

permiten estrategias de articulación y funcionamiento acordes con los objetivos de la red.

La tercera etapa dedicada a la intervención, se encuentra dividida en fases de intervención en la red primaria, la red secundaria y la red institucional. En las dos primeras fases las y los trabajadores sociales son instados a mejorar los procesos de comunicación y participación en estos grupos, y a generar separación en las relaciones aglutinadas y proximidad en aquellas que se encuentren dispersas, teniendo en cuenta que los sistemas primarios y secundarios no solo son portadores de las dificultades, son esencialmente portadores de las soluciones, por tanto responsables y gestores de sus cambios.

La intervención en la red institucional está orientada a trabajar en las problemáticas que presenta la institución, las cuales, en opinión de la autora, no son consideradas debido a que la atención de los profesionales se concentra en las situaciones presentadas por los usuarios, la intervención incluye entonces crear espacios que potencien el trabajo transdisciplinario y evaluar la participación de la institución en las soluciones y progresos alcanzados por los usuarios, teniendo especial cuidado con la injerencia excesiva de la institución en el tejido relacional natural, el cual debe ser orientado y gradualmente dejado, una vez se perciba como ordenado y eficiente por sí mismo.

Para Chadi, las y los trabajadores sociales son los encargados de coordinar el trabajo en red, puesto que son los artesanos que facilitan el fortalecimiento del tejido relacional mediante el enlace de las potencialidades existentes entre los miembros de la red, generando espacios de acuerdo entre las diferentes profesiones y escenarios de aprendizaje para los individuos y familias con los que trabajan. El texto finaliza con la presentación de un caso en el cual la autora desarrolló un proceso de trabajo en red, teniendo en cuenta los principios, metodología y actores: familia ampliada, escuela, sistema de salud, sistema judicial y otros profesionales involucrados con el caso, descritos en el libro.

El libro constituye un aporte original y significativo al surgir de experiencias de intervención en las que las redes sociales forman parte del accionar profesional del trabajo social. Sin embargo, considero que aunque la autora se posiciona desde una epistemología sistémica, su marco teórico pudo ser mejor trabajado, puesto que en el texto se emplean nociones que corresponden al “lenguaje

sistémico”, pero que valdría la pena desarrollar y conectar de forma más precisa, tales como holístico, doble vínculo, homeostático, cambio uno y cambio dos, cibernética de segundo orden, entre otras. De igual forma, aportaría al análisis tener más información sobre su posicionamiento desde una corriente estructuralista, así como las implicaciones de tal postura en su experiencia.

Para finalizar invito a los lectores y a las lectoras a revisar los textos de los autores en los que se apoyo Mónica Chadi tales como Gregory Bateson, Edgar Morin, Elina Dabas, Carlos Sluzki, Carlos Eroles y Lynn Hoffman.

DIANA CAROLINA SILVA MORALES

Trabajadora social

Universidad Nacional de Colombia